

NOVENA

A NUESTRA SEÑORA DEL PERPETUO SOCORRO



Madre del Perpetuo Socorro, ruega por nosotros

ORACIÓN PREPARATORIA PARA TODOS LOS DÍAS

Por la señal de la santa cruz, de nuestros enemigos libranos, Señor, Dios nuestro. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Virgen Santísima, socorro perpetuo de las almas que se acogen a vuestro amor maternal: dignaos pedir por mí a vuestro santísimo Hijo y Señor nuestro Jesucristo, para que le sean agradables todos mis pensamientos, palabras y acciones de este día y toda mi vida.

Aceptad, ¡oh tierna Madre mía!, el corto obsequio que os ofrezco en esta Novena, y alcanzadme el favor que en ella os pido, si conviene para mayor gloria suya, honra vuestra y bien de mi alma. Amén.



DÍA PRIMERO

Jesucristo quiere que en nuestros trabajos acudamos a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro.

Levanta la vista, ¡oh cristiano!, y contempla a la Virgen del Perpetuo Socorro. Mira al Niño Jesús, que con sus manecitas temblorosas toma y estrecha la mano de su tierna Madre. ¿Qué ha sucedido? Que dos ángeles le presentan los instrumentos de su futura Pasión, y que al verlos el adorable Infante se llena de espanto, y busca en su dulce Madre protección y amparo. Con lo cual quiere decirte que, a imitación suya, debes tú también buscar siempre en María el socorro perpetuo en medio de las aflicciones de la vida presente.

(Medítese y pídase con 9 Avemarías la gracia que se quiera alcanzar en esta Novena.)

Oración. ¡Oh Salvador mío, Jesucristo!, al contemplaros en brazos de vuestra Madre, veo que en medio de vuestro santo temor os estrecháis con Ella y me decís a mí que os imite, recurriendo yo también a la que es mi perpetuo socorro. Quiero, pues, entregarme a Ella sin restricción alguna. ¡Oh María!, Dios ha querido honraros, comunicando al culto de vuestras imágenes virtud milagrosa. Inspiradme, ¡oh Madre del Perpetuo Socorro!, confianza ilimitada en vuestra poderosa bondad.

Práctica. Hacer esta Novena con fervor.



DÍA SEGUNDO

Nuestra Señora del Perpetuo Socorro quiere que acudamos a Ella en todas nuestras necesidades.

Vemos que la Virgen Santísima del Perpetuo Socorro, cuando el Niño Jesús estrecha su mano, en vez de volver sus miradas a Él las vuelve a nosotros. Sin duda quiere así mostrarnos su ardiente deseo de que acudamos a Ella. Con esta tierna y amorosa mirada nos está, pues, diciendo a todos: Yo soy Madre de Dios, pero también soy Madre vuestra. ¿Qué mayor deseo puede tener una madre que el de ayudar y socorrer a sus hijos? Venid, pues, hijos míos, a mí. Acudid a mí en todas vuestras necesidades y miserias; en vuestras penas, en vuestros desfallecimientos, en vuestras dudas; y si alguna vez llegareis, por desgracia, a caer, después de vuestra caída venid: yo soy la Madre del Perpetuo Socorro; yo os consolaré, yo os confirmaré, os defenderé, y os conduciré a la Patria bienaventurada del cielo.

(Medítese y pídase con 9 Avemarías)

Oración. ¡Oh dulce Madre mía!, si en Vos no viese yo mi perpetuo socorro, mis pecados me inducirían a temer que no había misericordia para mí. Pero Vos sois la misericordia perpetua: después de Dios en Vos quiero poner toda mi confianza, y desde ahora, me

propongo acudir siempre a Vos en todas mis necesidades. ¡Oh Madre del Perpetuo Socorro!, dignaos socorrerme en todo tiempo y en todo lugar, en mis tentaciones y dificultades, en todas las miserias de esta vida, y sobre todo en la hora de la muerte.

Práctica. *Invocar con frecuencia a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro durante la Novena.*



DÍA TERCERO

Venerar a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro es medio seguro para conseguir todos los tesoros del cielo.

Consideremos cada una de las palabras de esta advocación: Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. María es Señora, es decir, Madre de Dios, Reina poderosa del cielo y de la tierra. María es nuestra: nuestra por ser Madre del Redentor de los hombres, Abogada de los pecadores, Madre de misericordia y Corredentora; y nuestra, sobre todo, por su maravillosa ternura de Madre. María es nuestro socorro, porque con él nos libra de la mayor de las desgracias de esta vida, o sea, del pecado. María vela por nosotros, quita las ocasiones y disminuye la vehemencia de las tentaciones. María conserva en sus hijos, la gracia santificante y el amor de Dios, y les consigue la perseverancia. María suaviza nuestras penas temporales y espirituales. Por último, es María nuestro socorro perpetuo, porque nos socorre a todas horas y en todos los instantes. Es nuestro socorro en el momento oportuno, en el formidable trance de la muerte y en medio de las llamas del Purgatorio.

(Medítese y pídase con 9 Avemarias)

Oración. ¡Oh Señora Nuestra, Madre del Perpetuo Socorro! ¡Cuántos tesoros de gracias y bendiciones proporcionáis a los individuos y a las familias que a Vos se consagran! ¡Oh Madre mía! Dignaos recibarnos a todos como a hijos vuestros y derramar sobre todas las familias de los que hacemos esta novena vuestros insignes favores.

Práctica. *Introducir cada vez más en la respectiva familia la costumbre de recurrir familiar y continuamente a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro.*



DÍA CUARTO

Nuestra Señora del Perpetuo Socorro ayuda a sus devotos a salir del pecado.

Uno de los principales oficios en que ejercita su solicitud Nuestra Señora del Perpetuo Socorro es el de sacar a las almas del pecado. A la manera como una madre llora y gime sobre el cadáver de su hijo a quien desearía poder resucitar, María siente ardentísimos deseos de que vuelvan los pecadores a la vida de la gracia. Su grande ocupación consiste en interceder por ellos sin cesar; y Ella se gloria en ser su infatigable Abogada y en alcanzarles la gracia de la verdadera conversión, con tal que tengan a lo menos el deseo sincero de salir del pecado y que acudan a Ella pidiéndole la fuerza necesaria para romper las cadenas con que los tiene esclavizados la culpa.

(Medítese y pídase con 9 Avemarias)

Oración. ¡Oh misericordiosa Abogada y refugio de los pecadores!, mucho he ofendido a Dios. En vuestras manos pongo mi salvación eterna. ¡Oh Madre del Perpetuo Socorro!, haced que no vuelva ya a tener la inmensa desgracia de corresponder con vil ingratitud a vuestros continuos favores. Alcanzadme de vuestro Hijo la gracia de una conversión sincera, para que en adelante le ame con todo mi corazón.

Práctica. *Rogar a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro que nos veamos libres de todo pecado y que no reincidamos en nuestras culpas.*



DÍA QUINTO

Nuestra Señora del Perpetuo Socorro defiende a sus devotos en las tentaciones.

La vida del cristiano sobre la tierra es una lucha constante. Rodeados estamos de enemigos por doquiera; de enemigos de todas clases, que se conjuran contra nosotros, maquinando nuestra perdición y ruina. ¿Quién nos defenderá en medio de tantos peligros? Aquella que continuamente vela por sus hijos: Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, que por sí sola es más terrible que un ejército puesto en orden de batalla; la que es torre de David, fortaleza inexpugnable, de la cual penden mil escudos, armadura de los fuertes, y al mismo tiempo Madre nuestra; Madre tan tierna y amorosa, que más desea Ella concedernos su socorro, que nosotros alcanzarlo.

(Medítese y pídase con 9 Avemarías)

Oración. ¡Oh María!, si he tenido la desgracia de pecar, yo mismo he sido el autor de esta desgracia. ¡Ah!, si yo os hubiera invocado, Vos hubierais acudido en mi socorro y yo no hubiera caído. Haced, Madre mía, que en la hora del peligro me acuerde de Vos y os invoque diciendo: ¡Madre mía, socorredme!, así saldré con la victoria.

Práctica. Recurrir a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro en cuanto asome la tentación.



DÍA SEXTO

Nuestra Señora del Perpetuo Socorro asiste a sus devotos en todas las necesidades y trabajos de la vida.

Nuestra naturaleza tiene horror a las contradicciones y trabajos de esta vida, los cuales son, empero, favores señalados que Dios hace a las almas que le aman. La verdadera sabiduría consiste en descubrir los tesoros inestimables de méritos que se hallan encerrados en las humillaciones y en los trabajos. ¿Quién, pues, nos dará a conocer este tesoro? María Santísima, la Reina de los mártires. Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, que pasó toda su vida entre penas y dolores, nos enseñará, con su ejemplo, que en este valle de lágrimas la cruz es la herencia de los elegidos y nos hará más llevaderos los trabajos de este penoso destierro.

(Medítese y pídase con 9 Avemarías)

Oración. ¡Oh María, Madre y Señora nuestra del Perpetuo Socorro!, ¿cómo quejarme de mis trabajos, cuando considero vuestros acerbos dolores? Vos sois verdadera Madre de Dios, y vuestra vida fue vida de dolor y sufrimiento. Quiero, pues, aceptar con resignación, a lo menos, todas las penas que Dios me envíe. Alcanzadme, Madre mía, la gracia de no quejarme nunca en mis trabajos.

Práctica. Recurrir en todas mis penas a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro.



DÍA SÉPTIMO

Nuestra Señora del Perpetuo Socorro ampara a sus devotos en la hora de la muerte.

El instante solemne en que morimos decide nuestra suerte feliz o desgraciada por toda una eternidad. Esa es la hora en que el demonio despliega toda su astucia y todas sus fuerzas para ver de ganar una nueva alma. Pero no desmayemos: tengamos confianza, porque esa también es la hora de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. No en balde dice tan a menudo todo fiel cristiano: Santa María Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la

hora de nuestra muerte. Allí estará, pues, a nuestro lado, a la hora de la muerte, para que podamos pasar felizmente del tiempo a la eternidad.

(Medítese y pídase con 9 Avemarías)

Oración. ¡Oh María!, cuando pienso en las angustias de mi última hora tiemblo y me siento lleno de confusión. No me abandonéis, Madre mía, en tan críticos momentos: concededme la gracia de que os invoque entonces con más fervor que nunca, a fin de expirar con vuestro dulcísimo Nombre y el de vuestro Santísimo Hijo en los labios.

Práctica. *Encomendar cada uno su muerte a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro.*



DÍA OCTAVO

Nuestra Señora del Perpetuo Socorro auxilia a sus devotos en el Purgatorio.

Muy dignas son de compasión las almas del Purgatorio, porque padecen tormentos atroces y no pueden ayudarse a sí mismas; pero María las socorre con la más tierna misericordia. La Santísima Virgen alivia a aquellas almas tan queridas, rogando por ellas, y a veces hasta desciende a aquel lugar de tormentos para consolar y confortar a sus fieles siervos. Mas aún, su poderosa y maternal intercesión se emplea en abreviar el tiempo de sus penas y en librarlas de aquel fuego purificador.

(Medítese y pídase con 9 Avemarías)

Oración. ¡Oh María, cuántos pecados he cometido en todo el curso de mi vida y cuan escasa ha sido mi penitencia! ¡Oh cuan largo y cuan terrible habrá de ser para mí el Purgatorio, si Vos no me otorgáis vuestro auxilio! En Vos pongo toda mi confianza. ¡Oh Virgen del Perpetuo Socorro!, postrado a vuestros pies os suplico me obtengáis la gracia de no caer ni aun en las más leves faltas y la de expiar todos mis pecados en esta vida. Espero que no me negaréis esta merced.

Práctica. *Rogar a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro por las almas del Purgatorio.*



DÍA NOVENO

Consagrarse a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro y servirla con fidelidad es hacer cierta la perseverancia.

En este día consagrémonos a María y, para esto, hagamos por Ella lo que Ella hace por nosotros. María nos ama; pues amémosla nosotros. ¡Qué honra la nuestra amar a la Madre de Dios! Amémosla, entregándonos a Ella con entera confianza, por ser nuestra verdadera Madre. María es nuestra bienhechora; es nuestro perpetuo socorro. Por nuestra parte, prometámosle recurrir constantemente a su misericordia; prometámosle sinceramente perseverar en nuestros ejercicios o prácticas diarias de devoción en honor suyo, y experimentaremos cuan cierta es esta sentencia: que el verdadero devoto de María no puede condenarse.

(Medítese y pídase con 9 Avemarías)

Oración. ¡Oh Madre del Perpetuo Socorro!, yo os consagro mi cuerpo con todos sus sentidos y mi alma con sus potencias. De aquí en adelante, quiero serviros con fervor, invocaros sin cesar y trabajar por ganar corazones que os amen. ¡Oh Madre mía!, haced que no pase día alguno de mi vida sin que os invoque con amor filial.

Consagración a María. ¡Oh Madre del Perpetuo Socorro!, yo os consagro mi cuerpo con todos sus sentidos y mi alma con sus potencias. De aquí en adelante, quiero serviros con

fervor, invocaros sin cesar y trabajar por ganar corazones que os amen. ¡Oh Madre mía!, haced que no pase día alguno de mi vida sin que os invoque con amor filial.

Práctica. Encomendar nuestra perseverancia a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro.



ORACIÓN FINAL — BAJO TU AMPARO

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios; no deseches las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades, antes bien libranos siempre de todo peligro, ¡oh Virgen gloriosa y bendita! Amén.

